

SUSCRICION.

MADRID.

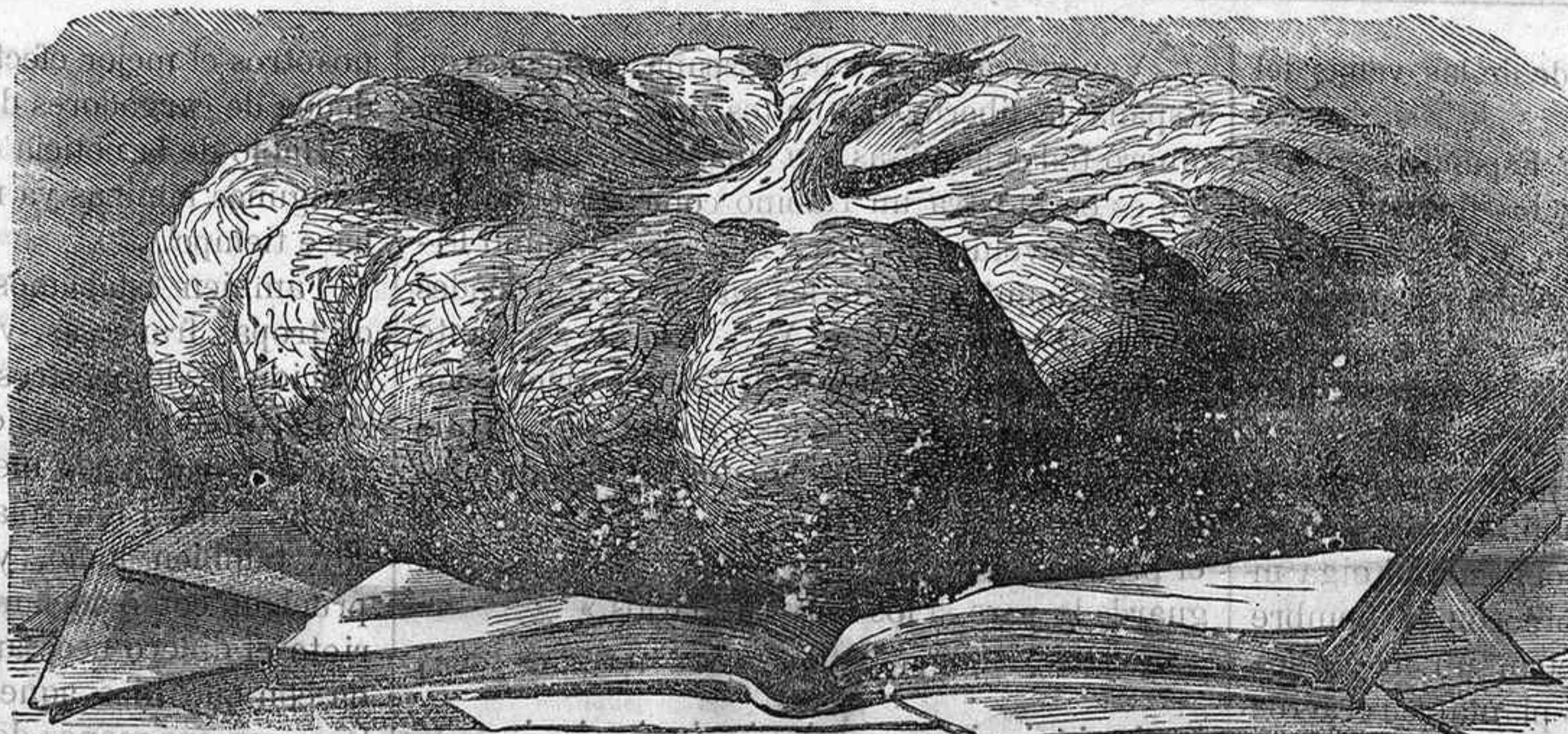
Un mes..... 4 rs.
 Un trimestre..... 10
 Un siglo..... 3200

PROVINCIAS.

Por correspondencia 14 rs.
 Directamente á la
 Administracion. 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses..... 20 rs.



SE SUSCRIBE.

En la Administracion Co-
 lon, 8, principal, y en las
 principales librerías.

REDACTORES

TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

JOSÉ E. AMÍROLA.

NÚMERO SUELTO:

CUATRO CUARTOS.

LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

SEGUNDA IRRUPCION.

Estoy dando vueltas á este artículo sin saber por donde comenzar.

No sé, lectores míos, de qué modo comunicaros una noticia que me está haciendo enfriar el corazón y abrasando las mejillas. Y ello es que tengo que deciroslo; para algo me ha puesto la libertad un fusil al pecho y una pluma en la mano.

Lo que ha de ser, cuanto más pronto, mejor. Cierro los ojos y envisto.

Sabed, pues, que el Riff con sus habitantes ha pasado el Estrecho y ha venido á ocupar el puesto de la España de San Fernando y de Carlos V.

Este cambio de domicilio se había venido hasta ahora efectuando lentamente; pero la rebelion de Setiembre ha notificado á España el desahucio y la implantacion de la nueva patria parece ya un hecho consumado.

Esperemos que no tarde en convertirse en hecho consumado; pero en el interin, resignaos; estais viviendo en pleno Riff.

Examinad sino los hechos y los dichos de esa raza híbrida que se ha repartido todos nuestros despojos: su rasgo más característico es un odio ciego é instintivo á las creencias y á las tradiciones de la patria de los españoles.

Porque la patria no es solamente una expresion geográfica. Los que blasfeman de nuestro Dios, los que repudian nuestra historia, los que derriban una tras otra las instituciones políticas y sociales que daban carácter á nuestra fisonomía nacional, podrán haber nacido en España, pero no son españoles: serán patriotas, pero no compatriotas nuestros.

La revolucion es madrastra, y los hijos de nuestra madrastra no son nuestros hermanos.

No lo dudéis, son rifeños; pero rifeños sin las virtudes primitivas de los pueblos nómadas: rifeños idólatras de la frase y de la trufa: rifeños de la decadencia ó si se quiere, españoles del bajo Riff.

Toda lengua tiene sus singularidades. La nuestra llama rabones á los que no tienen rabo y pelones á los que no tienen pelo: siguiendo estos precedentes no hay que maravillarse de que designe con el nombre de patriotas á los que no tienen patria.

De tres maneras era grande España antes del advenimiento del liberalismo.

Lo era por sus dilatados y riquísimos dominios. Grandeza material.

Lo era por la unidad é intensidad de su fé religiosa. Grandeza moral.

Lo era, finalmente, por sus seculares y sábias instituciones, entre las cuales descollaba principalmente la institucion monárquica. Grandeza política.

Estas tres grandezas han muerto á manos de los patriotas.

Antes no se ponía el sol en nuestros dominios. Ahora sucede lo mismo; pero es un sol que abrasa y no calienta, es el sol de la libertad, á cuya luz se espulga la canalla de levita y de chaqueta y se quema la sangre del hombre de bien.

La aparicion de los patriotas en la escena política fué la señal de la desaparicion de nuestras dilatadas colonias, como la aparicion de la langosta es señal de la desaparicion del trigo. Natural es, pues, el sentimiento que les mueve ahora á dejar á un lado á Colon para levantar una estatua á D. Rafael del Riego. Y más natural es aún que elijan para lugar de esta apoteosis la plaza de la Cebada, sitio de su especial predileccion por lo nutritivo de su nombre y por ser el punto de partida de su viaje á la mejora del bien social.

—¿Cómo llegaremos al progreso?—preguntaba un quidam al célebre D. Juan Nicasio Gallego.

—Por un camino que no tiene pierde—contestó este.—Se parte de la plaza de la Cebada, se dejan á un lado los Estudios, y torciendo por la calle del Burro se desemboca directamente en la plazuela del Progreso.

Sigamos esplanando este itinerario.

Era España el pueblo católico por antono-

masia. Cuantos no han bebido la historia en la fuente turbia del Sr. Castelar, saben que á la unidad religiosa debemos todas nuestras glorias y prosperidades. No registran nuestros anales ningún hecho grande, ninguna accion heroica que no haya sido inspirada por la fé. A ella debemos nuestras conquistas, por ella marchamos en un tiempo á la cabeza de las naciones; ella produjo el magnífico sacudimiento de 1808.

Una cosa tan grande y tan bella no podia menos de chocar de frente con la deplorable idiosincracia de los patriotas. Como los niños mal criados y de índole torcida, todos sus conatos se encaminaron á hacer pedazos esta maravillosa joya. Después de haberse saciado con apetito gloton en los bienes temporales de la iglesia de España, se apoderaron como de cosa propia de la conciencia de catorce millones de españoles y la dieron en hipoteca á los protestantes futuros. Las plazas y las calles se llenaron de escombros de iglesias y de monumentos artísticos, y al viajero asombrado que nos pregunta si han pasado por España los vándalos, tenemos que contestarle avergonzados:

—No: han pasado los patriotas.

Y aquí debemos hacer notar la misteriosa prevision de nuestro idioma. Apenas apareció entre nosotros esta secta sin patria, cuando entre los pliegues del diccionario asomó su nombre propio. Ahora que los sectarios han acabado de demostrar que además no tienen Dios, el diccionario no podia prescindir de ponerles su segundo apellido.

Véase, pues esta doble definicion, cuya sorprendente analogía eufónica, recomendamos á los filólogos.

A los que no tienen patria, *patriotas*.

A los que no tienen Dios, *idiotas*.

Nada, sin embargo ha puesto tan en relieve la índole inclusera de esta familia sin hogar, como la cuestion monárquica.

Un grande escritor ha dicho, que el inmenso vacío que deja una dinastía, no se llena sino con sangre.

Esta consideracion no debia detener á los patriotas que á fuer de sanguijuelas, adoran este

líquido, sobre todo, si procede de las venas del prógimo.

La monarquía secular de España, cayó (el cómo no es ahora del caso) y los flamantes radicales se dijeron:

—La república no nos conviene, porque se la comerian solos los republicanos.

Un monarca de veras, tampoco, porque nos echaria á puntapiés.

Confeccionemos, pues, un plato de jamon con tomate, sin tomate y sin jamon; esto es, hagamos un rey que ni reine ni gobierne, ni oiga ni vea: un monarca que nos cubra con el nombre sin que nos moleste con el cetro, un mayordomo, en fin, á quien podamos plantar en el arroyo el dia en que no dé satisfaccion á nuestros estómagos.

Y de aquí ha nacido la monarquía fundada sobre el papel que acaba de andar de córte en córte pidiendo un rey por el amor de Dios.

Porque los patriotas quieren darse el lujo de un príncipe, y elegir uno de casa sería dar una prueba de amor patrio y de sensatez que sus hábitos y doctrinas no pueden tolerar.

No les pregunteis por qué buscan fuera lo que tienen á la mano. Para esos españoles sobre todo no hay mas patria que el presupuesto ni mas ley que la del partido. Un príncipe de casa podría caer en la cuenta de que año y medio de ignominia es ya demasiado hasta para los españoles, de quienes indudablemente será el reino de los cielos, prometido á los mansos.

Y ya que estos han salido á plaza, no estrañen nuestros lectores que se lleven detrás este artículo.

CARTA

AL SÁBIO CATALAN D. LAUREANO FIGUEROLA, APODERADO GENERAL DEL CRÉDITO PÚBLICO, MINISTRO EN DIFERENTES CORTES DE CUENTAS. ETC, ETC. ETC.

De ninguna parte, á tantos por ciento al mes, era Caja de Depósitos.

Caballero: Soy, con perdon sea dicho de las bolsas de Amsterdam y Bruselas, el *commis-voyageur* de los judíos. El Judío errante, para servir á usted.

La gloriosa revolucion del Sr. Topete, realizada y liquidada por Vd. y sus amigos, me cogió sin dinero, pero no siendo yo español, ni católico, ni imponente de la Caja de Depósitos, ni siquiera caballero, aun así y todo me pareció cosa escelente.

Esta es la nuestra (la de los judíos,) dije para mi, y de Sanhedrin en Sanhedrin llevé la feliz noticia, que hizo bajar el precio del tocino en todas las plazas.

Hubo disputas sobre si los judíos debian ó no volver á España, que desde la época del oscurantismo les habia desterrado de sus bolsas, mas prevaleció la opinion contraria fundada en una infinidad de razones de pié de banco.

—¿Qué se nos ha perdido en España?—dijeron mis correligionarios.—¿Los españoles? no por cierto; el dinero de los españoles; pues para recobrarlo ¿qué necesidad tenemos de exponerlos á las molestias de un viaje?»

«Nosotros somos hoy ciudadanos de todos los empréstitos y vecinos de todas las bancarrotas.

«Si el cielo nos diera hoy la patria de que nos arrojaron nuestros pecados, como no la empañásemos no sabríamos qué hacer con ella.»

«Venga acá el dinero de España, y quédese en España la libertad de cultos, que para recibir dinero todas las casas son sinagogas, y cada judío es en la suya un Rabino como un templo.»

«Los revolucionarios, y mas que ninguno Figuerola (aquí yo les dí las mayores seguridades acerca de su persona de Vd.), han de ser gente de conciencia, y comprenderán que tienen con nosotros cuentas atrasadas, por el mucho dinero que desde hace mas de doscientos años debiamos estar sacando á los españoles, y que con el pretesto de que no somos muy católicos, han guardado para sí los muy rutinarios.»

Dos ó tres millones de gracias le daria yo á usted si no fuera un pobre judío, Sr. Figuerola, por haber venido á colmar con su gestion económica estas racionales esperanzas de mis amigos; pero estos le darán á Vd. indudablemente muchos mas.

Desde el hijo pródigo, que sembró la semilla del tanto por ciento, nunca se habia visto esa multiplicacion de intereses que hace tan interesante para nosotros su sábia administracion de Vd.

A disgustos por ciento prestábamos á los reyes (Dios los confunda); sobre su palabra prestábamos á los magnates; á sesenta por ciento prestamos sobre alhajas y ropas en buen uso; pero á DOSCIENTOS CINCUENTA Y DOS POR CIENTO, no, Sr. Figuerola; á DOSCIENTOS CINCUENTA Y DOS POR CIENTO no habiamos prestado nunca.

Usted nos estrena en esta clase de negocios, Dios se lo pague.

Y ha llevado Vd. su escrupulosidad de conciencia hasta el punto de no exigirnos dinero por ese préstamo; ¡nada! Vd. cogió la capa de los cuatrocientos millones, y nos dijo con esa sonrisa sarcástica, aguda é incisiva como un cuchillo catalan—ahí la tienen Vds., estamos en Noviembre y aun no siento frio; para dentro de dos meses me devuelven Vds. la capa, ó el dinero que les haya valido, y por este servicio les daré á Vds. CUARENTA Y DOS MILLONES.

Nosotros recortamos de la capa los cuarenta y dos millones, y con lo que sobró le hemos arreglado á Vd. un saqué.

Siendo judíos no podiamos regalarle un levita.

Este ha sido, pues, un préstamo en que España ha tomado el nombre de la casa Rostchild para vender una capa, y la casa Rostchild ha tomado CUARENTA Y DOS MILLONES por vender cuatrocientos.

Es Vd. magnífico, Sr. Figuerola, es Vd. impagable.

Y sobre esta operacion del trépano, la operacion cesárea de los mil millones; y sobre esta operacion, la miel del misterio; y sobre la miel del misterio, las ojuelas del presidio para los picaros españoles que se atrevan á dudar de que es Vd. la perla de los economistas y la hormiga de la Hacienda española.

¡Duro en ellos, Sr. Figuerola! ¡duro en ellos! que harto tiempo sufrimos su yugo y ya ha llegado la hora del desquite.

No vendria mal un auto de fé de contribuyentes en la Plaza Mayor.

Si lo hace Vd., avise, y cargaremos sobre ellos con todas las plumas que han servido para firmar nuestros contratos.

A propósito de cargas, ha producido entre

nosotros el mejor efecto el reconocimiento de la deuda de cargadores de Indias.

Hablo de la noticia oficial, que la otra noticia y algunas láminas ya nos las habiamos tragado hace tiempo.

Tambien estábamos abonados á suministros de tropas francesas, y nos proponemos ver la funcion desde nuestros asientos.

Pero todo es para los judíos gordos, y á mí que soy flaco nada me toca; pues ha de saber usted, señor Figuerola, que yo, aunque errante, soy tambien judío, y que tengo papeles que prueban, como adelanté á mi amigo Judas Iscariote el dinero necesario para comprar la cuerda con que hizo aquello que el crédito español hace con sus manos de Vd.; y que desde entonces anda perdido mi dinero.

Pongo este secreto en manos de Vd. porque de seguro no se perderá.

¿Ahora que se reconoce todo, no podria usted reconocerme ese pico? Millon mas ó menos, ¿qué le importa á la Hacienda de España?

A ese nuevo rasgo de desinterés quedaria siempre reconocido.

EL JUDÍO ERRANTE.

GRAN PARADA.

Movimiento en los cantones;

reposicion de armamentos:

¡uno, dos, tres batallones!

¡cuatro, seis, diez regimientos!

¡Alcalá y Carabanchel

nos remiten sus soldados!

¡qué confusion! ¡qué tropell!

¿estamos ya pronunciados?!

—¿Quién chista?

—El Regente que se atreve...

á pasar una revista,

sino llueve.

Hay golpe y hasta fractura.

—No rompen con el progreso.

—¿Por qué temen la ruptura?

—Por si les rompen un hueso.

—Me apuro por mi marido,

—No se retire usted tarde.

—Dicen que el duque ha venido.

—Está la cosa que arde.

—¿Quién chista?

—El Regente que dá el paso...

de pasar una revista,

si está raso.

—Unirnos es el deseo

que manifiesta el Regente.

—¿Qué comandante tan feo!

—¡Tomá si fué mi asistentel!

—Aquel parece un doctrino.

—¿Y aquel otro? ¡qué perfil!

—¡Vaya un rostro de asesino!

—Es un héroe de San Gil.

—¿Quién chista?!

—Calla, que el Regente anhela

pasar una gran revista,

si no hiela.

Hartas de tontos audaces,
han dado en decir las gentes:

«Para el mal sois eficaces;
para el bien sois impotentes.»

Nadie saca de su atasco
á los que gritan mas recio:
el pueblo los ve con asco,
el soldado con desprecio.

Nadie chista
y el Regente hace la prueba...
de pasar una revista
si no nieva.

EL RIGOR DE LAS DESDICHAS.

La Política, periódico suave, revolucionario *in partibus*, y cortesano del único rival temible que hoy tiene, el popular Pablo I, está ejerciendo un acto meritorio.

Consolar al triste es una obra de misericordia al alcance de cualquiera; la prueba es fácil; leedme en el momento mas triste de mi vida un romance sério del señor marqués de Molins, y no podré contener la carcajada.

Pero si al triste se le consuela fácilmente, no así al hombre cuya vida fué un prolongado gemido. Por eso, aunque aplaudo la intencion, desconfío de que los argumentos de *La Política* derramen algún consuelo en el lacerado corazón de D. Antonio de Orleans, que creyó verse alzado en hombros de los asturianos, operacion matemática equivalente á ser elevado á Cuba.

La Política suma los votos obtenidos en Avilés y Oviedo, y presenta la cuenta al duque de Montpensier.

Hay personas que cuentan por los dedos y otras que cuentan con garbanzos; no sabemos si D. Antonio de Orleans contará sus votos con monedas; pero, según dicen las gentes, el duque de Montpensier, al repasar las listas de votacion, afirma que no le ha salido la cuenta.

La verdad es que no valia la pena de romper tantas botas para obtener tan pocos votos.

Y parece verosímil que todos cuantos hicieron votos por el triunfo de Montpensier, pidan hoy á Santa Ana ú otras santas el pago de sus méritos.

Como *La Política*, abogaba por aquel triunfo, esclama triunfalmente: «Asturias tiene devocion por el duque: 34.000 electores. Cuenta devotos.

Sin embargo, el hijo de Luis Felipe considera esa elevada cifra con tristeza. Acaso en su modestia, de no triunfar, hubiera preferido obtener la votacion que obtuvo Coronel y Ortiz para la presidencia de las Cortés, minimum de la ambicion electoral.

Pero la vida del duque de Montpensier, como dijimos, es una serie de desgracias.

En los años primeros de su juventud halló á la Francia hecha un horno, cuando sus humildes aspiraciones consistian en verse cerca de un hornillo.

Y hubo de resignarse á convertir en espadin el asador, ante este argumento de su padre:

«Si continúas con tus guisos, nunca serás un Guiso.»

Colgó los hábitos, es decir, hizo un pañuelo del mandil, vistió el uniforme, y se embarcó para la Argelia.

Solo tuvo un consuelo en el primer chubasco: se hizo una sopa.

En Africa sufrió las penalidades y riesgos consiguientes al hijo de un rey cuando sirve en el ejército. Allí fué herido, según el historiador Santana; allí adquirió la gloriosa, aunque invisible cicatriz, cuya situacion en su cuerpo se ignora, pero que influye en su salud, haciéndole desear el blando asiento de un trono.

En Africa se entibió su afición á la cocina; no se le vió acercarse al fuego.

Vuelto a Francia, se vió obligado á otro sacrificio: enlazarse con una dama cuyo apellido Borbon sonaba mal á sus oídos liberales. El sacrificio fué mayor todavía; hubo de resignarse á aceptar la dote de la familia Borbon y á cobrar del presupuesto los honorarios de infante, como cuñado de doña Isabel, su mas acérrima enemiga.

Llegó el año 48; salió escapado de Paris Luis Felipe, y Montpensier no tuvo tiempo de llevar consigo su equipaje, sus instrumentos de cocina y su señora.

Y aquí empiezan veinte años de sufrimientos y amargura, y su existencia mas contrariada. Todas las poesías del marqués de Molins no hubieran podido devolverle su alegría.

Regalos humillantes, cartas cariñosas, obsequios continuos de su aborrecida cuñada. No se puede dar mayor tormento.

Y para colmo de martirio, tener que visitar el palacio de su oficiosa protectora, vivir bajo su techo, comer á su mesa, compartir los besamanos, pasear en sus coches, disfrutar de sus palcos, acariciar á sus inocentes hijos y ver los suyos tambien acariciados.

Tener que esconder en el pecho su amor inmenso á España y á los liberales hasta el punto de que estos no lo notasen en ninguno de sus actos.

Pero el sufrimiento tuvo un límite; los unionistas le ofrecieron la corona, y era preciso vengarse de tanto daño, aceptándola.

Llegó la revolucion; y el duque desahogó su pulmon liberal por medio de todos sus periódicos. Y pudo entonces demostrar su españolismo, haciéndose camisas de Vivero, sentándose en sillas de Vitoria y comiendo gazpacho en platos de Talavera.

En 1848 los liberales se batian en Andalucía y Madrid; el duque, quieto. En 1854 se subleva O'Donnell ofreciendo libertades; el duque, quieto. En 1866 salia Prim al campo; el duque, quieto. En el mismo año se batian en Madrid los progresistas; el duque, quieto. En 1867 los liberales tomaban las armas en Aragon y Cataluña; quieto el duque. Pero en 1868, estando sus amigos en el poder, algunos republicanos levantan barricadas en Cádiz, y el duque toma el ferro-carril para asombrar á España con sus hechos.

Esto es natural; su amor á las libertades estaba en el período álgido. Pero la desgracia le perseguía como siempre, y el gobierno rehusó su ayuda militar, negándole el primer puesto en la brecha.

Viajes interrumpidos, elecciones perdidas, deudas incobrables. Hé aquí la vida actual del nuevo Job político.

Pero su amor al pueblo crece. Ya se ha presentado de chaqueta á los vecinos de Sanlúcar, y acaso le veamos todavía con tonelete y trage de punto, tragando lumbre y espadas en las pla-

zuelas para conseguir el aplauso de la turba.

No le será difícil ya tragar espadas al que tragó tanta saliva.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 25.—El salon representa un desierto sin carabanas. Las de Echegaray con sus correspondientes camellos, beduinos, etcétera, han hecho alto en los pasillos alrededor de las provisiones de boca, mientras que el diputado García, refiriéndose al enorme desarrollo del presupuesto de las clases pasivas, predicaba en desierto.

El orador aduce datos curiosos sobre cesantías improvisadas, abusos escandalosos, expedientes embrollados, sueldos y sobre-sueldos; pero, cosa rara; sin embargo de que se espresa con claridad, y de que no hay en su voz sintoma alguno de catarro ni córiza, las carabanas le dicen desde los pasillos, «estornuda cuanto quieras.»

En este punto, no obstante, hay que ser justos; la revolucion ha hecho economías que se puede calificar de concienzudas, por cuanto recaen sobre los cesantes, cuya conciencia no les ha permitido prestar el famoso juramento.

Las economías sobre los abusos, revolucionariamente hablando, se consideran como abusivas.

Es de noche, y el salon, perfectamente iluminado, representa una cámara perfectamente vacía.

Habla Figuerola en el mismo estado que la Cámara, y no se admite reduccion en los gastos de la secretaria del Consejo de ministros, ni en los del Consejo de Estado.

Lo único que se reduce en estas discusiones, es el gasto de razonamientos sólidos, que cada día es mas insignificante.

Viene una enmienda, le dice el ministro que se vaya; se va, y el punto se declara suficientemente discutido.

SESION DEL DIA 26.—El salon representa una máquina pneumática.

Docena y media de diputados colocan dentro de ella varios artículos del presupuesto de gastos, y lo mismo pasan los que son pesados como el plomo, que los que son ligeros como una pluma.

Cámbiase la decoracion, y el salon representa un cementerio.

La consabida docena y media de diputados se propone enterrar á la Junta de estadística, mientras que los demas constituyentes, echando de sí el muerto de la discusion, se solazan en otras salas del edificio.

Pero este entierro traía cola, y el ministro del ramo, es decir, el ministro que recoge las colas para conmovér á la Asamblea, el sublime Echegaray, en una palabra, salió por los pasillos, no á lo Carlo-Magno, sino á lo corre-vey-dile, gritando para evitar otra rota como la de Roncesvalles:

—¡Que se pierda la Estadística!

Aquí vuelve á cambiarse la decoracion, y el salon representa un redil, á donde van acudien-

do á toque de campanilla las ovejas descarriadas.

Hácese el recuento, y resulta el número de cabezas suficiente para que la Estadística se salve.

Nuevo cambio de decoracion, y el salon representa un estanque alborotado.

Una rana.—Al grito de «¡que se pierde la Estadística!» han entrado un turbion de diputados, y votando sin conciencia.....

—*Un rano.*—«Eso es ofender la dignidad de la Cámara. Los diputados pueden votar en conciencia sin oír las discusiones.» (Aplausos de varios ranuecos.)

La misma rana.—«Pues si las discusiones no ilustran el ánimo de los diputados, ¿para qué discutimos?» (Rumores en el centro del estanque.)

Un pez.—«Protesto contra la votacion.» Agitacion de las ranas.)

—Y como Júpiter no ha enviado todavía el culebron, esta escena se repetirá otras muchas veces.

SESION DEL DIA 27.—El salon representa las arcas del Tesoro.

Vacios los bancos como en la sesion anterior, ni Figuerola sufre enmiendas, ni el presupuesto de gastos disminuciones.

Las economías patinan sobre los artículos sin romper el hielo, y el ministro de Hacienda, apesar de que segun confesion propia, no está satisfecho del presupuesto, todos sus, digámoslo así, discursos, empiezan y concluyen con el *noli me tângere.*

El material de la subsecretaría del Consejo de ministros quedó intacto; las cargas de justicia tambien. Y al impugnar estas últimas el republicano Bárcia, (suple D. Roque) lo hizo por medio de la lectura de un folleto, que escitó la hilaridad de los constituyentes.

El presupuesto no se puede desmoronar ni á folletazos.

Es de advertir que D. Roque no llevaba perro que mordiera, y llevaba en cambio su correspondiente calabaza.

Son las nueve de la noche, y el salon representa un comedor despues de terminado el banquete.

La digestion tiene sus intolerancias y no resiste el olor del próximo presupuesto de gastos mientras se halla en los horrores del presente. Los ministeriales están con Hipócrates: *post prandium, dormire.*

Se trataba del ministerio de Estado, y los republicanos Soler y Ruiz Gomez querian suprimir las embajadas. Imposible; tanto montaria suprimir á Olózaga, y esta es una necesidad revolucionaria que no se satisface sino con 50.000 duros de sueldo.

Además, conviene que sea conocida la España con honra, y eso se consigue por medio de los diplomáticos que envia de muestra.

SESION DEL DIA 28.—El salon representa un teatro de verano en el rigor del invierno.

Pero aunque las palabras se hielan, entre esta sesion y la de la noche se aprueba sin enmienda alguna el presupuesto del ministerio de Estado.

En materia de discusion de presupuestos, la revolucion dice: «cuantos menos bultos, mayor claridad.» Y así se explica la languidez de los debates.

Otra cosa es la reparticion de los presupues-

tos: esa se discute en los corredores, y allí los debates son mas animados.

SESION DEL DIA 29.—Gran concurrencia en los bancos: y por consiguiente, escusado es decir que no se discutió sobre presupuestos.

Era la décima edicion de diez discursos acerca de la insurreccion de los federales; y sin embargo de ser el asunto viejo, hubo emociones nuevas.

—«Acuso al coronel Luque, dijo Figueras, de haber asesinado al diputado Guillen.»

Y este fué el origen del tumulto. Se escribieron esas palabras; su autor se mostró dispuesto á sostenerlas en todas partes; el general Prim defendió á Luque; Rivero defendió á Prim; Sagasta ofendió á los derechos individuales; la Asamblea estuvo agitada; los espectadores entretenidos; los radicales continúan en sus puestos, y el muerto en su tumba.

Cuando vuelva á suceder otro tanto, se repetirá el mismo procedimiento, y habrá nuevos discursos y nuevas emociones.

La letra de la Constitucion no mata; pero con su espíritu y el de los federales no hay ciudadano que tenga dia seguro.

FLAQUEZAS.

Los unionistas, los progresistas y los demócratas para unirse tuvieron que gritar hace un año «¡abajo los Borbones!»

Los unionistas, los progresistas y los demócratas para no separarse ahora, tienen que votar juntos «¡arriba los Borbones!»

De manera que hace un año iban como fieras detrás de los Borbones, y ahora van como corderos detrás de un Borbon.

Cuando gritaron «¡abajo los Borbones!» eran unos bocarrotas.

Cuando votan «¡arriba los Borbones!» no son mas que unos bocallenas.

Detrás de la reina Isabel ¡qué fieros!

Detrás de Montpensier ¡qué mansos!

Despues de oír el discurso con que Echegaray se opuso á la proposicion de Castelar, he sentido mi orgullo satisfecho ante la Europa que nos contempla.

Las naciones extranjeras, mordiéndose los labios de envidia, tendrán que confesar á la faz del mundo esta estupidez victoriosa:

En España hasta los tontos son sábios.

El presidente del Consejo de ministros guia mis reflexiones por otro camino.

Siempre que lo recuerdo, lo oigo ó lo veo, me causa la misma impresion y despierta en mí mismo el mismo deseo.

En cualquiera de los tres casos quisiera ser sobrino de Prim para poder decirle con toda franqueza:

¡Ola, tío Juan!

Prim en el salon de conferencias delante de Castelar tiene siete candidatos para el trono de España.

Prim en el salon de sesiones delante del mismo Castelar no tiene candidato ninguno.

Entre el salon de conferencias y el salon de sesiones no hay mas que una diferencia parlamentaria: los taquígrafos.

Luego Prim les tiene mas respeto á los taquígrafos que á los diputados.

O de otro modo:
Prim en el salon de conferencias suelta la lengua, y en el salon de sesiones se la muerde.

Regla general:
Las palabras salen de la boca y entran por los oídos.

Excepcion:
Las palabras del general Prim se entran por la misma boca que salen.

Se creyó en un tiempo que el general Prim era un traga-balas.

Despues se ha visto que era un traga-leyes. Y ahora vemos que es un traga palabras. Esto no quita que pueda ser un traga-aldabas.

Se le escapan á Prim siete candidatos. Y el mismo Prim los recoge.

Es de Guzman la lengua
casa de paso
por donde entran y salen
los candidatos.
Y de esa suerte
lo mismo da que salgan
como que entren.

Figuerola, en la sesion del 27, nos ha revelado la verdadera expresion de cara indefinibles.

¿Que cara es esa, nos decíamos, que sin embargo de ser comun ataca los nervios, que en su estado normal da frio, y cuando se anima, aflige?

Ya dimos con la palabra: Figuerola, no obstante sus despilfarros, tiene cara de económico con perfiles de miserable.

Oigasele en la sesion del jueves, y míresele cara á cara.

«En cuanto á economías, no consiento que nadie se suponga mas amigo que yo de ellas. Con un solo decreto he rebajado 500 millones de deuda; es decir, he venido á hacer mas de un millon de economías por dia en el tiempo que llevo en el ministerio.»

Aquí tenemos perfectamente dibujado á Figuerola. Las líneas del económico están tiradas con gran desenfado; esto es, con la libertad propia de una cara progresista.

Pero los perfiles del miserable son mas delicados, y es menester, para distinguirlos, colocarse en el punto de vista de los ocho mil millones de reales con que Figuerola ha aumentado la deuda.

El retrato carece de color, porque la figura es impávida.

Se necesita, pues, una buena mano para que le salgan los colores.

—A propósito de manos.

—Sin embargo de que el modesto Figuerola no enseña sino la que le ha servido para economizar 500 millones de deuda, tiene mas:

Tiene la mano con que recibe dinero á 252 por 100.

Tiene la que le sirvió para enviar á la Bolsa ciertos títulos que levantaron polvareda.

Tiene la de la liquidacion de deudas seculares, que lo harán famoso por los siglos de los siglos.

Tiene, en fin, la mano que se pasa por la cara.

Ahora bien:

Es inútil el empeño de Figuerola en aparecer manco.

Porque, atendido su manipuleo, una de dos:

O es ambidiestro, ó tiene cuatro manos.